

Ciudadanos fieles

Cuando el Papa Benedicto XVI se encontró con los Obispos de los Estados Unidos en Washington, D.C., el pasado mes de abril, habló sobre un problema especial que los católicos enfrentan en este país — “una separación creciente entre la fe y la vida”.

Lo que quiere decir es que muchos de nosotros hemos aceptado los términos dictados por nuestra sociedad secular. Nuestra sociedad nos dice que está bien que recemos, que alabemos a Dios y que creamos lo que queremos creer acerca de Dios. Pero no nos permite “imponer” nuestras creencias privadas en la política, la economía o la cultura.

El resultado es la separación entre la fe y la vida de la cual habla el Papa Benedicto XVI. Muchos de nosotros vamos a la iglesia el domingo y profesamos una cosa y después pasamos el resto de la semana promoviendo normas políticas y prácticas de negocios que ignoran o contra-



ARZOBISPO
JOSÉ H. GOMEZ

dicen las creencias y enseñanzas de nuestra iglesia.

Pero la fe católica es más que orar en privado o tener devociones personales. La fe debe iluminar todo lo que hacemos — desde cómo se aman los esposos o se educan a los hijos, hasta cómo se dirigen los negocios o qué clase de políticos apoyamos.

Por eso recomiendo que en este año de elecciones cada uno lea la declaración de los obispos de Estados Unidos, “Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles”. Está disponible en el sitio de Internet de la

Arquidiócesis de San Antonio (www.archsa.org) y en un sitio de Internet especial establecido por los obispos, que también contiene muchas de nuestras declaraciones sobre asuntos sociales (www.faithfulcitizenship.org).

En este documento, los obispos no tratamos de decir por quien se debe votar, sino que ofrecemos principios y consideraciones que ayuden a formar la conciencia de modo que los católicos puedan ver el mundo a la luz de la verdad de Dios.

Esta formación de la conciencia es un deber importante para todos nosotros. Tenemos que tener cuidado de no caer en una noción individualista de nuestra fe. Somos llamados a amar y, como dice San Juan de la Cruz en palabras citadas por el Catecismo, “A la tarde te examinarán en el amor”. (n. 1022)

Jesús nos dijo que nuestro amor por Dios y nuestro esfuerzo por la santidad, nunca pueden separarse de nuestro amor por el prójimo.

La enseñanza social de la iglesia es un esfuerzo por traducir este mandamiento del amor en principios prácticos para evaluar las posiciones políticas, las promesas y acciones de los candidatos a la luz del Evangelio. Por lo cual el documento “Formando la Conciencia para ser Ciudadanos Fieles” es muy útil.

Presenta siete principios básicos de la enseñanza católica y ofrece perspectivas que nos ayudan en la recta comprensión de muchos de los asuntos que enfrentamos.

Los obispos decimos correctamente que “todas las cuestiones no tienen el mismo peso moral y que la obligación de oponerse

a actos intrínsecamente malos tiene una relevancia especial en nuestra conciencia y acciones”. (“Formando la Conciencia para ser Ciudadanos Fieles”, 37)

Esto significa que nuestra prioridad número uno siempre debe ser la promoción de la santidad de la vida humana y del derecho a la vida — especialmente para los no-nacidos, los ancianos y los enfermos. Si no se protege el derecho a la vida, todos los demás derechos en nuestra sociedad están en peligro.

Los exhorto a estudiar la enseñanza social de la iglesia y a promoverla en su ambiente de trabajo, en sus comunidades y en nuestro sistema político. El estudio de esta enseñanza les acercará más a la mente y al corazón de Jesús, y les hará ciudadanos más fieles de este gran país.

REPRODUCCIÓN CON PERMISO de la edición de Septiembre del magazine “Catholic Life Insurance”.

En las Olimpiadas de Verano en Beijing, China, Michael Phelps ganó ocho medallas de oro y batió siete récords mundiales, convirtiéndose en el atleta olímpico con más medallas de oro — un total de 14 medallas. Michael Phelps nunca se duerme en sus laureles hasta ganar una carrera. Nosotros deberíamos tener la misma actitud. El gran evangelizador San Pablo la tenía. El mostró el más alto nivel de compromiso y perseverancia en su carrera hacia la meta final y nos exhorta a que lo imitemos. Nos llama a ser disciplinados, a entrenar nuestros cuerpos y nuestras mentes; a jugar según las reglas; a competir bien de manera que ganemos el premio que se nos ha prometido en Cristo: “¿No saben que en el estadio todos corren, pero uno solo gana el premio? Corran, entonces, de manera que lo ganen. Los atletas se privan de todo y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible. “Así, yo corro, pero no sin saber adónde; peleo, no como el que da golpes en el aire. Al contrario, castigo mi cuerpo y lo tengo sometido, no sea que, después de haber predicado a los demás, yo mismo quede descalificado”. (1 Cor 9:24-27)

Lo que vemos en el éxito de Michael Phelps lo vemos en la vida llena santidad y de fruto evangelizador de San Pablo. Ambos ejercitaron dominio de sí para alcanzar su claramente definida meta: ¡ganar, salir adelante, lograr una meta mundial! Nosotros debemos hacer lo mismo al ir tras la corona incorruptible, nuestro premio imperecedero: vida eterna en Cristo Jesús Nuestro Señor. Este proceso dura toda una vida y hacemos bien en empezar ya, sin importar dónde estamos en

Corran de manera que ganen



MARTHA
FERNÁNDEZ-
SARDINA

la carrera, como dice San Pablo: “Esto no quiere decir que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero sigo mi carrera con la esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo no pretendo haberlo alcanzado. Digo solamente esto: olvidádom del camino recorrido, me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús”. (Filipenses 3:10-14)

Tenemos que empezar y continuar nuestro entrenamiento espiritual tomando en serio nuestra conversión y nuestra adhesión a Cristo, revistiéndonos con su mente y actitud, y continuamente despojándonos de todo lo que no es Cristo, como nos dicen las sagradas Escrituras: “...despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no se

cansen ni pierdan el ánimo. En la lucha que ustedes libran contra el pecado, todavía no han tenido que resistir hasta derramar su sangre”. (Heb. 12:1-4)

Los atletas seriamente comprometidos se llevan el oro. Los cristianos seriamente comprometidos se convierten en santos. ¡Proponte como meta correr para ganar en vez de correr el riesgo de arruinar tu oportunidad de obtener la corona de gloria incorruptible e imperecedera! Proponte ganar al competir bien, según las reglas. ¿Cuáles reglas preguntará? Cristo nos ha dado “las reglas del juego”. El le ha confiado la verdad a su iglesia, establecida como *mater et magistra*, es decir, como madre y maestra, para guiarnos a la verdad completa. A través de la iglesia, Cristo nos enseña lo que significa ser discípulos cristianos, hijos de Dios y plenamente humanos, pues como nos ha dicho el Segundo Concilio Vaticano: “Cristo... manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”. (*Gaudium et spes*, 22)

Al profundizar nuestro conocimiento de la fe y perfeccionar nuestra práctica de las enseñanzas de Cristo, aumenta nuestro aprecio por las reglas del juego que nos permiten ganar.

Esto nos implusa a querer vivir diariamente lo que la iglesia enseña, esforzándonos por involucrarnos en los asuntos de la vida pública con un sentir católico y por vivir las demandas éticas y morales del evangelio, haciendo que la palabra de Dios cobre vida en nuestra vida personal, familiar y pública como católicos.

Los pasos concretos que nos

ayudan a “entrenar” bien para la “carrera” incluyen la oración personal y comunitaria, estudiar el Catecismo de la Iglesia Católica, leer y meditar sobre las sagradas Escrituras, recibir frecuentemente los sacramentos de la Eucaristía y de la reconciliación, servir a nuestro prójimo y de otras maneras nutrir nuestra fe y compartirla con los demás, pues como dijera el Papa Juan Pablo II: “¡La fe se fortalece dándola!” (*Redemptoris missio*, 2) Ciertamente, en las palabras del Arzobispo José H. Gomez, estamos llamados a ser “embajadores de fe, heraldos de esperanza y mensajeros del amor”.

Durante este Año Paulino, San Pablo nos urge a que de manera honesta y bien pensada examinemos nuestras vidas para ver dónde estamos, no sea que nos engañemos a nosotros mismos: “Examinense para comprobar si están en la verdadera fe. Pónganse a prueba seriamente. ¿No reconocen que Jesucristo

está en ustedes? ¡A menos que la prueba se vuelva contra ustedes mismos!” (1 Cor 13:5-6)

Una cosa es cierta: solamente el que se esfuerza sale victorioso. La victoria es para los que saben lo que quieren, saben cómo lograrlo y se esfuerzan por lograrlo. ¡Lo bueno es que Dios está de nuestra parte! El derrama sobre cada uno de nosotros su gracia para que podamos alcanzar la cima misma de la santidad. ¡El está a favor nuestro! Por tanto, ¡apuntemos alto! ¡Compitamos por el oro! La consigna de los Juegos Olímpicos es *Citius, Altius, Fortius* (más rápido, más alto, más fuerte). Haz ésta tu consigna viviendo tu fe y compartiéndola con los demás para que puedas decir con San Pablo al final de tus días: “He peleado la buena batalla, he guardado la fe”. (2 Tim 4:7)

MARTHA FERNÁNDEZ-SARDINA ES LA directora de la Oficina de Evangelización de la arquidiócesis. Previamente sirvió como directora de la Oficina de Evangelización de la Arquidiócesis de Washington en D.C.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Intenciones del Santo Padre desde el Vaticano

— OCTUBRE —

El Sínodo de los Obispos. Para que el Sínodo de los Obispos ayude a todos los que están empeñados en el servicio de la palabra de Dios a transmitir con valentía las verdades de la fe, en comunión con toda la iglesia. **(Generales)**

Participar en la misión universal de la iglesia. Para que en este mes, dedicado a las misiones, todas las comunidades cristianas sientan la necesidad de participar en la misión universal con la oración, el sacrificio, y la ayuda concreta. **(Misionales)**



CNS